Polémica en Francia por la reautorización de los neocotinoides para el cultivo de remolacha

Los importantes daños en el cultivo causados por amarillez virosa en la campaña 2020 han llevado al Gobierno a proponer una reautorización, con importantes críticas de ONG, políticos ecologistas y apicultores.

AGRARIO|LEGISLACIÓN | SANIDAD PRODUCCIÓN AGRARIA **EUROPA** | FRANCIA PARÍS.16.10.2020

Francia prohibió el uso de las principales sustancias activas de la familia de neocotinoides a partir del 1 de septiembre de 2018 en el texto de su Ley de Biodiversidad. Una prohibición que se había establecido a nivel UE, pero que permitía posibles derogaciones a nivel del Estado miembro que Francia se negó a aprobar, a pesar de la insistencia del sector agrario, que alertaban de la falta de alternativas, y señalaban que esta prohibición distorsionaría la competencia con otros productores de la UE, que sí habían aprobado derogaciones, y de fuera de la UE, donde no existe la prohibición.

La pasada campaña de la remolacha azucarera ha supuesto un antes y un después en esta cuestión. Con pérdidas de rendimiento de hasta el 40% como consecuencia de los ataques del virus de la amarillez virosa en remolacha cuyas semillas no se habían podido tratar con neonicotinoides, el sector dio la voz de alarma ante unas pérdidas económicas sin precedentes.

El recién nombrado ministro de Agricultura y Alimentación, Julien Denormandie, anunció el 6 de agosto un Plan de acción contundente con el objetivo de garantizar la continuidad de la actividad del sector azucarero en Francia y reconociendo además que actualmente no existen alternativas al uso de los neocotinoideos (en particular en determinadas condiciones climáticas como las de la campaña 2020).

La principal y más polémica medida del Plan ha sido la propuesta de una modificación legislativa para autorizar una excepción que permita el tratamiento de las semillas de remolacha con este producto. El proyecto de Ley fue aprobado por la Asamblea Nacional el pasado 6 de octubre y será votado por el Senado el 27 de octubre, antes de pasar la última etapa de la Comisión Mixta Paritaria (CMP) en los días siguientes. En todo caso, es la Asamblea la que tiene la última palabra en el proceso legislativo francés, por lo que es de esperar que el texto se apruebe en su forma actual. El texto prevé que los Ministerios de Transición Ecológica y Agricultura puedan autorizar mediante orden ministerial conjunta el tratamiento de semillas con neocotinoideos hasta el 1 de julio de 2023. La orden ministerial precisará que la derogación de los neocotinoideos se limita exclusivamente a las semillas de remolacha e incluirá las condiciones precisas de la derogación, y en particular, se detallará el periodo durante el cual estará prohibida la implantación de cultivos melíferos (tras el cultivo de remolacha cuyas semillas hayan sido tratadas con neocotinoideos), para evitar la exposición de los insectos polinizadores a los eventuales residuos. Se prevé también una reducción de la dosis autorizada antes de la prohibición.

El proyecto de Ley ha sido visto por ONG (encabezadas por la Fundación del antiguo ministro de Medio Ambiente Nicolas Hulot) y políticos ecologistas como un ejemplo más de lo que consideran una falta de ambición del Gobierno Macron en materia medioambiental y ha recibido también numerosas críticas por parte de los apicultores.

Además de la modificación legislativa, el Plan de acción prevé un examen de las pérdidas de rendimiento de la campaña 2020 y una indemnización en el caso de pérdidas importantes en el marco del régimen de ayuda «de mínimis», así como un mayor esfuerzo de investigación para acelerar la identificación de alternativas eficaces, con un presupuesto de 7 M€ en el marco del Plan de recuperación.

Por último, y conforme a las exigencias del Gobierno, el sector remolachero ha presentado un plan de protección de los polinizadores, que incluye acciones como la implantación de 4.000 hectáreas de nuevas superficies de plantas melíferas, la producción sin neocotinoides en explotaciones piloto en 1.000 ha, así como la organización de debates entre agricultores y apicultores con el fin de identificar y promover prácticas favorables a los polinizadores y un refuerzo de la comunicación y de la formación de los agricultores para acelerar la transición hacia una agricultura remolachera sin neonicotinoides.